B I B L I O G R A F Í A

HERRERO FABREGAT, C. (2002): *La Geografía Militar en España (1819-1936)*. Granada, Grupo Editorial Universitario, 214 pp.

Capítulo notable en la historia y configuración de la Geografía contemporánea lo constituye el debido a los «no geógrafos», entendiendo por tal aquellos científicos, profesionales o funcionarios que no tienen en el estudio de la Geografía el objeto prioritario de su actividad, pero para los que el espacio y sus relaciones con la sociedad es también tema de permanente atención. Prescindiendo de lo ambiguo y aparentemente contradictorio de esta definición, lo cierto es que la *profesionalización* del estudio, de la investigación y, sobre todo, de la enseñanza de la Geografía, que se produce a lo largo del siglo XIX en distintas instituciones académicas, va diferenciando de lo que podríamos llamar el tronco común de la Geografía universitaria a ciertos grupos de profesionales para los que espacio, territorio, paisaje y otros términos geográficos constituyen también instrumentos esenciales de su quehacer. Surgen así

ramas específicas, marginadas del tronco principal, que desarrollan su propio discurso geográfico y que mantienen sólo intermitentes contactos con la *ortodoxia* científica de la Geografía oficial. Algunas de estas ramas, como las llamadas *topografías o geografías médicas* han llamado frecuentemente la atención de los geógrafos que han incorporado sus aportaciones a su propia labor científica, pero otras, en el extremo opuesto, como por ejemplo la *geografía postal* ha pasado casi inadvertida a éstos, constituyendo una realidad geográfica prácticamente desconocida.

Una posición intermedia, crecientemente valorada en nuestros días, es la que ocupa la *Geografía militar*, es decir la estudiada en academias militares y de Estado Mayor por oficiales y marinos para su mejor capacitación en el *arte de la guerra*. Un mejor conocimiento de esta rama de la Geografía pretende el libro que comentamos, cuyo autor, Clemente Herrero, ha dedicado a este mismo tema otros trabajos suyos, algunos de los cuales han visto la luz en esta revista.

Estudios Geográficos, LXIII, 247, 2002

Los conocimientos geográficos que requiere la carrera militar son de diferente naturaleza y han ido perfilándose a través del tiempo. Al más inmediato y elemental conocimiento aplicado del territorio, para facilitar así su control, defensa u ocupación, sucede una concepción más elaborada del espacio geográfico, como campo de experiencias estratégicas, tal como exige su fortificación y articulación defensiva u ofensiva. Ello lleva frecuentemente a una postura más ideológica, próxima a la Geopolítica y que, como ésta, atraviesa por distintos estadios y adopta diferentes posturas al respecto. Todo ello ha generado un importante acervo de conocimientos geográficos y cartográficos, así como ha contribuido al desarrollo del conocimiento científico en general (astronomía, geografía, matemáticas, hidrografía, etc.).

En este contexto hay que situar la obra que comentamos. Herrero ha estudiado el desarrollo de la Geografía militar en España entre dos fechas claves de nuestra historia: 1819 y 1936, período en el que, precisamente, el Ejército desempeñó un papel determinante en nuestra historia. Su contribución hay que enmarcarla pues en un mejor conocimiento de la historia de nuestra Geografía, tratada desde un ángulo inédito hasta ahora, si

exceptuamos el estudio que Muro Morales dedicó, hace unos años, al pensamiento militar sobre el territorio en la España contemporánea y que constituyó su tesis doctoral. La obra de Herrero, completa algunos de los temas tratados por el citado autor, pero desde una perspectiva más inmediata y aplicada.

El libro se divide pues en dos grandes capítulos, más un tercero de carácter eminentemente heurístico. El primero está dedicado al análisis de la Geografía militar española del citado período, desde el punto de vista conceptual, sus principales autores y obras, aportaciones, influencias y demás notas distintivas. El autor ha estudiado, para ello, los fondos existentes en el archivo y en la biblioteca del Instituto de Historia y Cultura Militar, de Madrid. Su conclusión básica es la caracterización de la Geografía militar española de dicho período como una ciencia aplicada, en línea con lo que por las mismas fechas ocurre en otros países. Tal vez, en este apartado, se echa en falta una periodificación más precisa, pues es evidente que a lo largo de los ciento diecisiete años estudiados tuvieron lugar suficiente número de cambios científicos e ideológicos para influir en la evolución del pensamiento geográfico militar de dicho período.

En el segundo capítulo se estudian los principales criterios sostenidos en esos años por los teóricos de esta rama de la Geografía respecto a las principales líneas defensivas del territorio español y su articulación estratégica. Es en este capítulo donde mejor puede apreciarse el influjo de ciertas tendencias geopolíticas para las que el territorio es un recurso que determina las condiciones y circunstancias de las gentes que viven en él. Herrero realiza en este capítulo un exhaustivo análisis de las obras estudiadas y de las condiciones estratégicas y defensivas que, según ellas, caracterizan a las diferentes regiones españolas.

En definitiva, una importante aportación al tema de referencia que añadir a las que, desde diferentes perspectivas realizaron en su momento Horacio Capel o Alonso Baquer y que completa este interesante aspecto de nuestra Geografía, ayudando a comprender tanto su historia como diversos aspectos de su problemática actual.

Fernando ARROYO

MARCO MOLINA, J. A. (2001): *Aitana como espacio singular. Perspectiva geográfica de una montaña mediterránea*. Ali-

cante, Publicaciones Universidad de Alicante, 108 pp.

El tema de la singularidad es recurrente en Geografía. A despecho de los esfuerzos que, desde antiguo, se realizan para definir y concretar las generalidades geográficas y, de esta forma, afirmar el carácter científico de la disciplina, lo particular, lo excepcional, incluso lo único e irreplicable se sucede en cada rincón del trabajo del geógrafo, como si quisiera recordarnos la virtualidad del método *tradicional de la Geografía clásica*.

Éste es, a nuestro juicio, el mensaje básico que subyace en el breve estudio que comentamos, cuyo tema: la sierra de Aitana, no podía haber estado mejor elegido para el referido objetivo. Por supuesto, Aitana es mucho más que una montaña mediterránea, casi nos atreveríamos a decir que, mejor que singular, es un espacio emblemático en el conjunto de las tierras meridionales del País Valenciano. Carácter que le viene dado por su morfoestructura, condiciones climáticas, proximidad al mar, funciones y aprovechamientos humanos, es decir, por la singularidad geográfica que estudia este libro dentro del método convencional de la Geografía regional, pero también por constituir una imagen de referencia para las gen-

Estudios Geográficos, LXIII, 247, 2002

tes del lugar, lo que resulta ya una dimensión más propia de la Geografía de la percepción.

Todos éstos son los elementos básicos del libro que comentamos. Su autor, Juan Antonio Marco Molina, es un viejo conocedor del tema, al que ha dedicado otros trabajos anteriores, mostrando siempre un especial interés por el estudio del medio físico y su influencia sobre las diferentes actividades humanas, posibilitadas y, a la vez, limitadas por aquél. Este interés se plasma, de nuevo, en el libro que comentamos. que, seguramente, no hubiera sido posible sin sus anteriores trabajos sobre la misma sierra de Aitana y otros conjuntos montañosos próximos. Por ello, el libro tiene, a pesar de su brevedad, un primer valor: el de ser un resumen y también una reflexión global sobre el tema estudiado. Resumen de investigaciones mucho más precisas y detalladas que, sin duda requirieron la atención de Marco durante años con finalidades académicas concretas, pero que le han posibilitado además un fácil manejo de la descripción y de la explicación geográfica. La brevedad del libro no debe engañar pues sobre su auténtico sentido: la de conclusión a modo de resumen de muchas y anteriores investigaciones, mucho más precisas y detalladas.

Por ello rigor geográfico y facilidad de lectura son compatibles en este libro que logra aproximarse a la tan deseada e inalcanzable «síntesis geográfica», de los clásicos de nuestra disciplina.

Pero además, en ocasiones, el autor va más allá, con la seguridad que sólo se logra con el dominio del tema que se trata. Por ello decíamos que su libro es también una reflexión geográfica sobre lo que Aitana supone y ha supuesto como espacio geográfico singular. Y son esas reflexiones las que permiten articular una síntesis coherente: las peculiaridades del relieve como explicación de los rasgos climáticos y, junto a éstos, de la vegetación. Clima y vegetación, por su parte, permiten comprender los tipos de aprovechamientos humanos y su evolución.

Esas son las tres partes esenciales en las que se divide el libro. Desde un punto de vista morfoestructural Aitana constituye el «apéndice culminante» del extremo oriental de las Béticas en territorio peninsular. Junto a los rasgos morfológicos propios de la montaña: altitud, pendientes, desniveles, Marco subraya como notas distintivas su disimetría, el predominio de las estructuras falladas sobre las plegadas y, sobre todo, su carácter masivo y macizo que permiten su categorización comarcal.

Pero van a ser las condiciones climáticas las que más influencia generan sobre este medio, debido al acusado contraste térmico y pluviométrico respecto a las tierras bajas limítrofes. La mayor precipitación, las menores temperaturas convergen en un elemento significativo de estas montañas medias de zonas secas: la nieve, cuya conservación en pozos y comercio en las zonas bajas constituyó un capítulo esencial de la economía regional en épocas pasadas. Además, las condiciones climáticas y la circulación del agua son las responsables del modelado morfoclimático, tema en el que el autor muestra su conocimiento y cualificación.

La vegetación, por último es estudiada desde la doble óptica que ha protagonizado todo el estudio, pero que este apartado aparece con mayor claridad: como expresión del complejo ecológico y como expresión de la humanización, con la contradanza entre repoblación e incendio tan representativa del territorio. Una clara y precisa cartografía y una suscita pero suficiente bibliografía completan este acabado estudio sobre este singular espacio medio-montano valenciano.

Amparo PÉREZ BOLDÓ

ORTEGA CANTERO, N. (2001): *Paisaje y excursionismo. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Raíces Editorial y Caja Madrid. Obra Social, 334 pp.

La tradición paisajística en Geografía ha dado lugar a múltiples aportaciones, distintos enfoques y diversas interpretaciones. Sublimada por unos, rechazada por otros y aceptada, de una u otra forma, por la mayoría, aunque, eso sí, bajo diferentes nombres. Superadas las críticas cuantitativas, nadie niega hoy día que constituya toda una dimensión de lo «geográfico» y toda una forma de «hacer geografía». Paisaje y territorio, paisaje y región, paisaje y lugar, son sólo algunos ejemplos de esa aludida multiplicidad de enfoques, que constituye uno de los capítulos más prolíficos y contrastados de la historia del pensamiento geográfico.

En este contexto, Nicolás Ortega hace esta nueva aportación en línea otros trabajos suyos sobre el mismo tema. Para Ortega el paisajismo, geográfico o no, es manifestación de una dimensión cultural más amplia, expresión de la relación íntima del hombre con la naturaleza, que se desdobra en múltiples facetas: el viaje, la ex-

cursión, la acción pedagógica, la actitud estética o conservacionista, etc. En este caso, el libro que comentamos tiene tres protagonistas claros: el paisaje, Giner y la Sierra de Guadarrama, que el autor va relacionando en los sucesivos capítulos de su obra. El tema supera lo estrictamente geográfico para constituir un interesante intento por comprender las ideas pedagógicas, sociales, culturales, y también geográficas, de la sociedad española en el tránsito de los siglos XIX al XX.

El libro tiene un argumento claro: Giner de los Ríos fue el introductor en España del concepto moderno de paisaje y de la afición por la naturaleza, que constituye una de las más significativas señas de su generación y de las generaciones sucesivas impregnadas del mismo espíritu institucionista. Concepto y afición que se plasmaron en un espacio emblemático, sobre todo desde entonces: la sierra de Guadarrama, cuyo nombre quedó, por ello, indisolublemente unido al de la generación y al de la institución que así quisieron valorarla. Y no es sólo eso, la aludida valoración paisajística, estética y cultural de la sierra llevaba pareja el desarrollo de ciertas actividades que configuraron una forma de vida y casi una moral natural: el excursionismo, la educación y la investigación y me-

yor conocimiento científico de la sierra, las tres tan queridas al espíritu institucionista y, a la vez, tan definidoras del mismo.

Los dos primeros capítulos tienen por objeto definir el concepto de paisaje de Giner: «*expresión visible de un orden natural que comprende al hambre*». Para Ortega esta noción de paisaje es consecuencia de la formación germánica de Giner, ya sea a través de sus lecturas de Humboldt ya a través del permanente influjo krausista. Es un paisaje personal, íntimo y emotivo, que se forma tanto por la contemplación exterior como por el ánimo interior, que valora lo natural en la misma medida que desprecia lo artificial (lo urbano, por ejemplo). Fomenta el contacto con lo primero, mediante el viaje o la excursión, en la misma medida que incita a la huida de la ciudad. Por último, el idealismo que impregna su pensamiento le lleva a definir valores simbólicos e identitarios, diríamos hoy día, en determinados paisajes, como es el caso del Guadarrama.

Es la misma noción de paisaje que caracterizará a muchos autores de la Generación del 98 (Azorín, Unamuno, Baroja, Machado, etc.), incluso a otros autores de generaciones posteriores, que junto a los anteriores caracteres paisajísticos comunes, muestran una nada disi-

mulada afición por la causalidad determinista a la hora de fijar las relaciones entre el hombre y su medio. A los hombres del 98 lo que les preocupaba era el «problema de España» y algunos buscaron en el determinismo físico las raíces de nuestros males, pero ¿fue también ese el caso de Giner o tan sólo una consecuencia más de su formación germánica?

Sea como fuere estas nociones del maestro generaron toda una forma de vida y de educación en relación con el medio que se plasmó en el excursionismo, en la salida al campo, a la sierra, a la naturaleza en definitiva, previamente organizada y bien planificada para cumplir y desarrollar el programa propuesto: el contacto con el medio, el goce del viaje, la liberación de la ciudad y, muy especialmente, el cumplimiento del ideario pedagógico; pues todas estas consideraciones sólo tenían sentido para Giner enmarcadas en un prioritario objetivo educativo. Al excursionismo institucionista se dedican otros tres capítulos del libro, en los que, junto a anécdotas y descripciones, se recogen los postulados básicos de todo un programa de conocimiento y educación natural. Resultan significativos, a este respecto, algunos pasajes clave, como la mención de los *diarios* de los excursionistas o, mejor aún, la narra-

ción de la excursión del verano de 1883, casi un viaje iniciático del grupo, modelo de otras muchas salidas posteriores.

Si el paisajismo de Giner era, en cierto modo, el objetivo y el excursionismo el método, era necesario cerrar el programa con un contenido preciso, en el que se dieran todos los caracteres reseñados, lográndose así los fines propuestos. Este fue el papel desempeñado, junto a otros espacios emblemáticos, por la sierra de Guadarrama, objeto por aquellas mismas fechas de una creciente atención científica y paralela exaltación simbólica. Y en la sierra, tres hitos emblemáticos: Peñalara, Lozoya y el Paular que centraron la atención de excursionistas y viajeros. Y así, las formas glaciares, el granito, los pinares, el río y la historia y el arte de los cartujos se convirtieron en motivos de interés para la culta y exclusiva sociedad institucionista del momento. En este lugar, la narración se aligera y, gracias a la pluma de Ortega, las citas del veraneo de los Menéndez Pidal, de los Troyano o de los Ibáñez Marín, por ejemplo, recuerdan mejor pasajes de una novela de costumbres que el estilo de un ensayo científico.

El último capítulo recoge el creciente interés hacia Guadarrama despertado como consecuencia de

todo este ambiente. Junto al papel llevado a cabo por la propia Institución, gracias a la Sociedad para el estudio del Guadarrama, que se formó en su seno, hay que citar la realizada por diversas personalidades científicas, institucionistas o no, en la Junta para la Ampliación de Estudios, en la Sociedad Española de Historia Natural y a través del Museo de Ciencias Naturales, que promovieron diversas investigaciones y campañas científicas. También fue notable el papel de sociedades excursionistas como Peñalara y el Club Alpino Español. Todo ello convirtió a Guadarrama en lo que es, la sierra de Madrid, complemento y reflejo de la ciudad y, sin menoscabo de ello, recuerdo permanente de la apuesta de reforma del grupo de intelectuales que la descubrió, hace ya más de cien años. Por eso, el libro termina con unas consideraciones sobre el influjo de Giner sobre la posterior cultura española. Estas consideraciones y las evocadoras fotografías que acompañan al texto, procedentes de archivos gráficos del momento, son los dos últimos aciertos que queremos subrayar en este libro que añade una interesante visión sobre el papel del paisajismo de Giner de los Ríos en nuestra cultura contemporánea.

Fernando ARROYO

SÁEZ POMBO, E. (2000): *Montes públicos, territorio y evolución del paisaje en la Sierra Norte de Madrid*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid y Caja Madrid. Obra Social, 246 pp.

El libro que comentamos constituyó la tesis doctoral de su autora, realizada y leída en la Universidad Autónoma de Madrid, como parte del programa del Departamento de Geografía dedicado al estudio de la gran propiedad en las tierras de la Comunidad de Madrid. Dentro de dicho programa, a la autora le correspondió, tal como se explica en la introducción del libro, el estudio de los montes de titularidad pública de la Sierra Norte de Madrid. Tema y espacio de especial interés, que cuenta, desde ahora, con un minucioso y detallado estudio que contribuirá, sin duda, a su mejor conocimiento.

El carácter de investigación académica que tuvo en sus orígenes este trabajo ha determinado la estructura final del libro, pues las virtudes, pero también algunos defectos, del método empleado se reflejan en el resultado final. Por un lado, como en toda buena tesis doctoral, Sáez Pombo ha realizado una minuciosa y precisa investiga-

ción, ha consultado y comparado diversas fuentes, estadísticas, planos, catálogos, etc., cumpliendo con rigor y eficiencia, las condiciones del correspondiente protocolo de investigación que le ha sido marcado. Gracias a ello, las páginas de este libro se han ido cubriendo con una rigurosa radiografía de la estructura rural y forestal de la zona de estudio en diversas épocas, lo que sólo es posible tras muchas horas de trabajo, frecuentes visitas al área de estudio y tediosos manejos de los datos resultantes.

Pero asimismo, y también como frecuentemente ocurre con muchas tesis doctorales al uso, la rigidez del método resta claridad y eficacia al estudio, sobre todo cuando, una vez superados los trámites académicos, éste se convierte en producto editorial. Así la cadencia y contenido de los capítulos depende más de la fuente manejada, lo que es lógico cuando se redacta la tesis, que de los resultados obtenidos tras la investigación como hubiera sido deseable en la edición del libro. El catastro de Ensenada, los expedientes de baldíos, la desamortización, los catálogos y repertorios de montes, etc., núcleos básicos y necesarios de la investigación se han convertido también en los capítulos del libro, lo que, además de dificultar la comprensión del proceso y de los resulta-

dos finales, recuerda demasiado a las tesis de aquella «antigua» Geografía regional, tan criticada en su momento. La autora, consciente del problema, lo intenta paliar intercalando conclusiones al final de cada capítulo, así como cuadros comparativos, algunos de gran valor, con la evolución de las superficies estudiadas y de los cambios producidos en todo el proceso, pero sólo en parte se evita el inconveniente mencionado.

De la misma forma, y seguramente con ese mismo objetivo, el último capítulo escapa de esta tendencia y constituye, tanto por su contenido y enfoque como por su parte gráfica, la parte más acabada del trabajo, por lo que hubiera podido constituir el argumento esencial de todo el libro.

Éste se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera dedicada al estudio de los montes públicos de esta zona durante el Antiguo Régimen y la segunda en la Edad Contemporánea. Mejor que la situación durante todo el Antiguo Régimen, que hubiera requerido documentación complementaria, lo que se estudia en esa primera parte es la estructura de la propiedad pública que quedó reflejada en el Catastro de Ensenada, sobre todo en las Respuestas Generales, lo que como aproximación genética es, a nuestro juicio, más

que suficiente. Además, y como complemento de los datos catastrales se añade, a continuación de éstos, otro capítulo referente a la enajenación de baldíos en el reinado de Felipe V, aspecto sin duda de gran interés para este tema, pero que, tratado como capítulo autónomo, resalta mucho por su anacrónica ubicación tras es el estudio del Catastro.

La segunda parte se subdivide en tres interesantes capítulos, que se solapan también cronológicamente. El primero relativo a los montes enajenables y exceptuados, el segundo dedicado al estudio del proceso desamortizador y el tercero a la evolución y situación actual de los montes públicos. El libro cuenta, por último, con un buen aparato gráfico que completa la investigación llevada a cabo y ayuda a comprender las claves del proceso estudiado.

ARROYO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F.; NIETO CALMAESTRA, J. A.; JIMÉNEZ BAUTISTA, F.; MACHADO, R. (2001): *El área metropolitana de Granada según sus habitantes*, 230 pp. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones.

El prólogo, firmado por la insigne profesora *Josefina Cruz Villalón*, *Directora General de Or-*

denación del Territorio y Urbanismo de la Junta de Andalucía, resalta el valor del estudio desde la perspectiva de la administración y su relación con los investigadores de las Universidades andaluzas a fin de mejorar los procedimientos, los instrumentos de intervención y las políticas que son competencia de la Conserjería y que, a su vez, son también de interés para la Universidad.

«El área metropolitana de Granada según sus habitantes», título del libro que reseñamos, ha sido dirigido por el *Dr. Fernando Fernández Gutiérrez* con los técnicos redactores que se citan en el encabezamiento y otras colaboraciones.

El ámbito geográfico-territorial de la investigación se encuentra comprendido dentro de la comarca natural de «La Vega de Granada», un conjunto superficial de 860 kilómetros cuadrados ubicados en su mayor parte en el área central de la depresión granadina. Treinta municipios que totalizan casi medio millón de habitantes.

En la presentación que se hace en la página 11 se plantea el principal objetivo del trabajo que se concreta en un modelo que permite indagar y obtener imágenes, consideraciones y valoraciones actuales que los habitantes de la Aglomeración urbana de Grana-

da tienen del territorio que habitan.

El libro se divide en tres partes. En la primera se dan a conocer las bases de partida para la evaluación subjetiva y vivifican del área metropolitana de Granada.

Es muy significativa la cita de R.Descartes con que el autor de la introducción la encabeza: «*No hay nada en la conciencia que no haya estado antes en los sentidos*».

Creo que, de hecho, nos pone, individualmente, en condiciones de analizar el modo de percibir, aprehender, comprender, incluso emocionalmente, el espacio en el que nos movemos cotidianamente así como nuestro comportamiento.

Resulta práctica, por lo que tiene de recordatorio y puesta a punto, la síntesis histórica y evolutiva de los estudios de percepción en espacios geográficos, caso de no manejar con frecuencia estos trabajos y, siempre a partir de K. Lynch con «La imagen de la ciudad» que, aunque publicada en 1969 en los EE. UU. y traducida al castellano en 1970, sigue en plena vigencia.

La exposición de la metodología, es punto clave en el trabajo. En ella se nos dan a conocer los objetivos y fases de la investigación. Fundamentan la legibilidad

del espacio que posee el ciudadano en los seis elementos esenciales para que las personas se muevan en el territorio, y para que por medio de la imagen que se han elaborado mentalmente formulen sus valoraciones y sintonicen con el conjunto del entorno así como los fragmentos que configuran el espacio geográfico.

En la segunda fase del trabajo se sistematizan, gradúan y analizan cuantitativa y cualitativamente los caracteres apuntados con anterioridad.

Es magnífica la plasmación cartográfica de las variaciones que alcanzan las imágenes y las valoraciones subjetivas de las gentes que viven en la Aglomeración Urbana de Granada(AUG).

En setenta y cinco cartogramas se visualizan las variables informativas, atributos y características de los fenómenos, aspectos de índole perceptivo-vivencial que se manejan en las encuestas, indispensables para el logro de los objetivos globales y específicos de la investigación (pág.112 y siguientes).

La interpretación de todos los parámetros manejados en las encuestas y el reflejo de los principales datos en las fichas elaboradas al efecto se evidencia cartográficamente para cada uno de los núcleos del ámbito territorial investigado.

La base de las plantillas cartográficas ha sido el mapa tipográfico de Andalucía a escala 1:10000 ampliado, cuando ha sido oportuno, por medios mecánicos a una escala aproximada de 1:5000. A partir de la página veinticinco se especifica con amplitud la obtención de la extensa base de datos a partir de la ejecución de un proceso de encuestas.

La Segunda Parte se centra en el «análisis de resultados en el conjunto del área metropolitana de Granada» en sus diferentes apartados:

- La aglomeración urbana de Granada: definición y problemática en su proceso de gestación y planificación.
  - Sendas, Nodos, Hitos y Centros;
  - Sensaciones y emociones que se generan en la aglomeración urbana granadina.
  - El seguimiento de resultados siempre podemos visualizarlo por medio de la cartografía.
  - La síntesis de las consecuencias se presentan en la Tercera Parte del libro.
  - La imagen perceptivo-vivencial de los municipios de la aglomeración urbana de Granada se presenta en una ficha para cada uno de ellos
- además de su concreción cartográfica a escala 1:10000.
- Es muy interesante visualizar, en algunos casos, la complejidad del espacio urbano, por ejemplo, los de Santa Fe y La Zubia (pág. 185).

La síntesis de resultados para la ciudad de Granada se expone en la Cuarta Parte de la investigación.

Desde el año 1991 no se había vuelto a realizar un análisis que reflejara la visión subjetiva de sus habitantes. En diez años, los estudios que se han venido realizando se han enriquecido notablemente, siempre con la aplicación del patrón creado por K. Lynch.

Por supuesto se aplica su síntesis general y desglosada en el capítulo metodológico en el que ya hemos visto las pautas a seguir en relación con los contenidos, objetivos y técnicas que corresponden a los enfoques perceptivo-vivenciales, humanísticos, fenomenológicos y el espacio cognitivo urbano, en el análisis urbano de Granada se destaca contra todo pronóstico, como la centralidad urbana sigue manteniéndose en la Puerta Real y como los subcentros más significativos siguen ubicados en el DCN (cartograma 66, pág. 194); se desvanece la idea de que la mayoría de los granadinos tuviese

BIBLIOGRAFÍA

---

asumida, subjetiva y vivenciales, la centralidad del eje de la Avenida de la Constitución.

Bien en el texto, bien en los cartogramas (63 a 75) encontramos los comentarios y conclusiones obtenidas de los elementos perceptivos-vivenciales y referenciales con la imagen de la ciudad así como las áreas elegidas para pasear y par vivir y también los rechazos a las zonas molestas del entramado urbano.

Las referencias bibliográficas de las más recientes publicaciones

sobre el tema que nos ocupa, más unas páginas de anexos, finalizan el buen trabajo investigador realizado en el Departamento de Geografía Física y Análisis Regional de la Universidad de Granada y por los profesores de esta Universidad excepto el investigador principal, Fernando Fernández Gutiérrez, que lo es de la Universidad de Almería.

Esther JIMENO